

Transformación Mental

El gran desarrollo económico moderno, que permite hoy una amplia satisfacción de las aspiraciones de bienestar humano, ha arrancado de los **descubrimientos científicos**. Pero afirmamos que el generador propiamente dicho de nuestro nivel económico es el **progreso técnico**.

El **progreso técnico** implica algo más que la investigación e invención y el brillo de los científicos: requiere una amplia participación y colaboración de hombres en esa línea mental y laboral de los investigadores sin prejuicios y lastres de intereses mezquinos. Así vemos que unos **descubrimientos científicos**, que son de dominio público, son utilizados por unos y desaprovechados por otros países dando lugar a unas diferencias notables de resultados colectivos entre los mismos.

Sabemos que los molinos de agua, que servían para un gran ahorro de fuerza muscular y por tanto de actividad servil del hombre, no fueron adoptados por muchos más que después de muchos siglos de invención. Los actuales descubrimientos científicos, capaces de transformar en corto plazo las condiciones económicas nuestras, van a servirnos de poco mientras nuestros hombres en número elevado no alcancen una mayor capacitación para su conocimiento y aplicación.

Se impone un mayor cultivo intelectual y mayor despegue de intereses más o menos circunstanciales en las que nos vemos enredados todos.

Condiciones de arranque

Un hombre, una familia o un pueblo entran en la fase de auténtico «despegue» económico, inasequible a la penuria, cuando consiguen que su trabajo **produzca algo más de lo que puede ir al consumo**. Cuando una comunidad humana consigue economizar un 20 y mejor 25 ó 30 por ciento para destinarlo a **nuevas inversiones**, estamos ya en un proceso que permitirá la multiplicación de los recursos para una cada día más amplia satisfacción de las exigencias del bienestar material.

Pero para despegar de la pista de la insuficiencia o de resultados poco halagüeños del trabajo humano, hay que comenzar o porque el trabajador se resigne con una parte de lo que produce para la satisfacción inmediata de sus necesidades o alcance un rendimiento con margen de excedencia, que se emplea en nuevas inversiones.

¿Cuáles pueden ser los destinos de esa parte que no se consume y gasta, sino se reserva y se destina para que dé fruto a plazo más amplio?

Hay que mirar adelante

Cada día se sustituye más fácilmente al hombre que no dispone para el trabajo más que la fuerza muscular o física. Precisamente progresar significa crear cada día más **siervos mecánicos y más complejos** utilizando para los mismos las fuentes de energía de toda índole.

Por esta misma razón hacen falta cada día menos peones y más técnicos. Cada día hace falta mayor porcentaje de trabajo intelectual. Nuestro hombre está llamado a gobernar **siervos mecánicos** más complejos y más numerosos.

Bajo otro aspecto ocurre también que nuestras necesidades de subsistencia se cubren con menos horas de trabajo: es decir, que cada día necesitamos destinar un porcentaje menor de nuestros ingresos para nuestro régimen alimenticio y necesidades primarias. Hoy las necesidades convencionales y creadas nos absorben más trabajo y más recursos. Lo que nos llevan al vestido de la calle, el tabaco, los esparcimientos, los juguetes, los viajes, etc., constituyen las partidas más considerables de nuestros ingresos. Y no será fácil que podamos afirmar que algunos de estos gastos sirven propiamente para mejorar nuestra vida.

Es indudable que estamos cultivando en la vida económica un «barroquismo» individualista de gustos y gastos que no compensan los sacrificios que para no pocos han supuesto la obtención de esos recursos, que luego tan poco sensatamente se emplean.

Hay que disponer más en común

En esta nuestra coyuntura la **SOCIALIZACION** es toda una consigna de actualidad e interés trascendental. No se puede presumir de ser sociales ni justos olvidando lo que todos hemos recibido de la comunidad y generaciones que nos han precedido y sin hacer las aportaciones adecuadas de contraprestación.

Hoy tiene muy poca importancia que en nuestra comunidad existan unos pocos que sean muy ricos: necesitamos que nuestra comunidad esté mejor organizada, tenga más previsión para todos sus componentes, a todos proporcione, por lo menos, los elementos necesarios para que cada uno cultive sus facultades humanas y disponga de oportunidades de ejercer una actividad.

La preparación para el trabajo y los puestos de trabajo constituyen **dos presupuestos que tienen que estar cubiertos** para que cada hombre podamos permitirnos la satisfacción legítima de aspiraciones que responden, no ya a necesidades propiamente dichas, sino son exigencias de un confort más o menos convencional.

Aquí se nos ofrece materia de examen de conciencia a todos. Nuestro actual nivel de gasto puede soportar **recortes**, cuyo empleo en **provisiones** sociales ha de redundar en un incremento de toda clase de verdaderas satisfacciones.

En este sentido **las inversiones** que están llamadas a ser más fecundas e interesantes para todos son las que podemos y debemos hacer

para una acción más resuelta de **promoción cultural** de las nuevas generaciones.

El que cada uno de nosotros demos otro destino a cien o mil pesetas mensual o anualmente, sobre todo el que los destinemos expresamente para mejor preparación de las nuevas generaciones, constituye algo que debemos acometer con honor.

La iniciativa personal, la libertad, un orden humano justo y digno, etc., son valores que no pueden salvarse con la inhibición o pasividad de los componentes de una comunidad humana. Tienen un precio, requieren una responsabilidad e imponen una acción progresiva de socialización para que, en definitiva, **TODOS LOS HUMANOS** nos sintamos mejor acomodados en el mundo que vivimos.

Hombres emprendedores

Para que pueda haber hombres emprendedores, que son indispensables para que los pueblos progresen, debemos ser nosotros **previsores**. Y seremos **previsores** en tanto consigamos que nuestras nuevas generaciones no se malogren: debemos tomar medidas para que todos tengan facilidades de cultivar sus facultades en un clima de trabajo y superación con sentido y proyección social.

Si logramos dar esta preparación a las nuevas generaciones, la **creación de nuevos puestos** de trabajo, la **evolución y transformación** de nuestras actividades industriales y mercantiles a tono con las circunstancias, serán **PROBLEMAS** de mínima complejidad, cuya solución estará a nuestro alcance.

Nuestras actuales conquistas y todo nuestro orden serán caducos, si no damos paso a las nuevas generaciones que irrumpen en la vida, asegurándoles una preparación adecuada y una proyección social amplia.

Los cooperativistas debemos admitir la necesidad de las inversiones para la acción cultural, como algo tan indispensable como las que tampoco podemos descuidar en maquinaria y utillaje.

Datos que hacen pensar

Los economistas que defienden el principio capitalista, arguyen en una reunión en **contra de la congestión**:

«Trasladar a la empresa—como realidad económica—el principio político de la democracia constituye un gravísimo problema para el sano desarrollo económico del país.

«El desarrollo, en efecto, exige numerosas y fuertes inversiones a largo plazo que resultarán sumamente favorables al obrero, pero si se admite la congestión sin restricciones, **esas inversiones no son posibles**, al menos en el número y volumen necesarios, porque el obrero cogestor de la empresa, se opondría a ellas, ya que supondría para él un grave sacrificio presente sólo compensado con la expectativa de un futuro mejor un tanto aleatorio.»

¿Qué respuesta podemos darles los cooperativistas mediante la política de inversiones que realizamos en nuestras respectivas entidades?

«Sólo lo que se gana y se defiende con el propio esfuerzo, y sabiendo lo que cuesta, se valora en su justa medida. Sólo así se formará un espíritu viril de la cooperación y no un espíritu mendicante.

«Yo personalmente, siento náuseas con el lenguaje de ciertos cooperadores que, con acento lacrimógeno razonan que todo debe dársele hecho porque las cooperativas son beneméritas y no se merecen más que bendiciones y mercedes, llovidos como el maná. La tutela y las andaderas sirven para determinadas épocas y circunstancias de la vida, pero si se prolongan más allá de lo debido producen como resultado criaturas enclenques y taradas.» J. L. Del Arco.

Estamos en todo de acuerdo.

Capital-trabajo

Dentro del hogar familiar el capital patrimonial ha perdido, no ya su preeminencia, sino casi todo su valor.

Por el contrario, el concepto de «capital-trabajo» del cabeza de familia es en el mundo económico actual el eje sobre el que gira toda la rueda presupuestaria familiar.

Y este «capital-trabajo» tiene un salvavidas en el caso de muerte o invalidez del titular: una sociedad o comunidad que haya previsto lo necesario para que los hijos **SE PREPAREN PARA EL TRABAJO Y UNA VEZ PREPARADOS TENGAN DONDE TRABAJAR.**

Claro que también podría ser **UN SEGURO PERSONAL.**

Pero en ningún caso puede hoy uno excusarse de mirar adelante con nuevos criterios y métodos.

Fin de año: balance

Quien esto escribe ha tenido curiosidad de indagar los gastos de diversas personas, a las que considera prototipos de las diversas escalas sociales.

Se ha encontrado con quienes han empleado durante el año 1961 para sus atenciones personales y familiares, con familia tipo medio desde quien 65.000 pesetas hasta el de 900.000, pasando por otros con 88.000, con 140.000, con 370.000, etc.

Cuando estas disponibilidades no son fruto de un maná que cae del cielo para quien quiera aprovecharlo, todas estas cifras y lo que significan se presta a muchas consideraciones.

Pocos slogans se pueden lanzar más provechosos que el de **SOLIDARIDAD** o **EGUIDAD EN EL CONSUMO**, para testimoniar a través de ello al grado de sensibilidad social de nuestro tiempo.

Deberemos hablar mucho de este punto.

Los mineros de Nueva York tienen semana de 35 horas a razón de

33 dólares diarios de remuneración. Han pedido que se les rebaje a 20 horas semanales y la hora extraordinaria se les pague 6,60 dólares.

Estos mineros ganan a la semana más que cada uno de los 100 millones de africanos al año. Su renta semanal está por encima de la renta anual media de la mayoría de pueblos africanos.

La producción por habitante ha sido:

Guipúzcoa	24.483	Pts.
Vizcaya	22.042	»
Madrid	19.854	»
Barcelona	17.854	»

Los ingresos por habitante:

Guipúzcoa	24.770	Pts.
Vizcaya	23.981	»
Madrid	18.020	»
Barcelona	17.568	»

La media de España es de 15.000 pesetas.

¿A quiénes tenemos que pedir subvenciones para nuestras necesidades?

TELEGRAMAS

FRANCIA

París.—De Gaulle al presidente Paúl Boncour: «Era algo más que la O. N. U., la S. D. N. de su tiempo. ¡Allí estábamos entre europeos!»

— Propaganda. Vacaciones gratuitas a Cuba: Invitación de Fidel Castro a estudiantes martinicos de París.

Rennes.—Tres millones robados en la caja fuerte de un cine donde se proyectaba: «Hacerme esto a mí.»

Nantes.—1.500 quesos fabricados a la hora por una máquina automática construída por... los talleres navales de Bretaña.

EL MUNDO

Moscú.—En varias escuelas ya, un globo de la luna completo con la cara invisible. Gracias a las fotos tomadas en 1959 por «Lunik III».

Bonn.—Innovación en el boletín metereológico: Indicaciones sobre el grado de radio-actividad del aire.

NEGOCIOS

Exportación.—En 1962 Francia aventajará a Gran Bretaña como exportadora de aviones.

ARMADAS

Argelia.—Para numerosos capitanes, la marcha a Argelia vuelve cada 18 meses: Algunos vuelven allí por la tercera vez.

RELIGION

Estadísticas.—Los misioneros han calculado que hay un sacerdote para 2.500 lechos en Europa; uno para 6.500 en América del Sur; uno para 17.000 lechos en África y uno para 97.000 lechos en Asia.

Sanción.—El obispo de Douala, Mgr. Mongo, amenaza con excomulgar a los que practican todavía la costumbre de la dote para los matrimonios.

LA TIERRA

Epizootia.—Revelación de la Asociación Francesa lechera: La producción aumentaría si la mala leche no se mezclara a la buena, sin que los poderes públicos intervengan.

Cría (de animales útiles).—20 gr. de jugo de pescado dados en Moscú a los patitos: Estos engordan entonces 850 gr. por mes. (Con los otros regímenes ganancia de 250 gr. solamente).

4.000 pollos desplumados y preparados a la hora: En el matadero ultra-moderno de Guingamp. El ave se congela seguidamente a 40° bajo cero.

Dos cifras.—Crecimiento de la población mundial durante la campaña agrícola 1960-1961: 1,6%. Aumento de los productos alimenticios: 1% solamente.

CIENCIAS

Radiaciones.—Animal indicadísimo para medir las radiaciones, los arranques radio-activos: El ciervo. Su tiroides (igual a la del hombre) absorbe el vodo de las bombas.

MEDICINA

Cáncer.—Prueba de una vacuna anticancerosa sobre 120 voluntarios suecos de edad avanzada.

Clínica.—Para una cicatrización más perfecta de las llagas: El operado renoxa, en un hospital de Londres, sobre una almohadilla de aire y no sobre una cama.

— Aparatos de anestesia en ambulancias de socorro, en Leningrado. A fin de ganar tiempo en el lugar del accidente.

— Experiencias renovadas en U. R. S. S.: Para reemplazar las venas y las arterias naturales por arterias y venas de plástico.

— Depresiones nerviosas causadas por el ruido: Una sociedad londinense, disponiendo de mil controladores, va a limitar el alboroto en cada distrito de la ciudad.

Ahorro y Escuela

En el terreno de las conquistas humanas: bélicas, científicas, culturales, sociales, etcétera, observamos el fenómeno frecuentísimo de que se han llevado a cabo por la labor y el prestigio de un individuo, de un hombre-símbolo que, suficientemente preparado—autodidacto en algún

caso—, ha integrado y dirigido las fuerzas vivas de una tendencia que de otra manera se hubieran esfumado como hojas impulsadas por las corrientes de la inercia y la abulia. Es el gráfico ejemplo del piloto: él mantiene la ruta de su navío a través del cambiante océano, supera las tormentas, esquivo los escollos y, conservando la integridad de la nave que le ha sido confiada, le proporciona feliz arribo a puerto seguro.

Que no se nos acuse de divagar: sólo pretendemos subrayar en el ánimo del lector la primordial importancia de disponer de hombres conscientes, dotados de la adecuada formación moral, técnica y social, para el logro de cualquier empresa.

Si trasladamos la cuestión al terreno industrial, en que se mueven la mayoría de nuestras Cooperativas, vemos nuestro aserto corroborado por la realidad: en la casi totalidad de los casos el éxito de la gestión está vinculado a la capacidad y tesón de uno o varios hombres, mediante cuya preparación—y puesta al día de sus conocimientos—se han plasmado en realidades proyectos de otro modo inasequibles.

No nos referimos exclusivamente a los cargos de alta dirección técnica, que frecuentemente recaen en individuos con conocimientos teóricos adquiridos a lo largo de varios años de intenso estudio; si bien, encastillados en sus despachos, suelen hallarse aislados por esa «cámara de aire» que supone la falta de elementos o mandos intermedios idóneos, que son insustituíbles para la marcha óptima de la industria y fiel contraste de la calidad de sus manufacturas, mediante el minucioso control en todas las fases de la producción. Es más bien el sector últimamente apuntado hacia donde dirigimos hoy nuestra argumentación, por dos razones fundamentales:

- a) La mayor asequibilidad de estos puestos.
- b) La escasez de elementos capaces de ocuparlos, que constituye no sólo en nuestro país, uno de los males de que adolece la industria contemporánea.

Ahora bien; esquematicemos la cuestión de la siguiente manera:

— A más y mejores Escuelas Laborales: mayor número de asistentes y grado de preparación.

— En la misma proporción que el número de asistentes, aumentan las posibilidades de que las enseñanzas fructifiquen en alumnos dotados de las aptitudes requeridas.

— Ello se reflejaría en el consiguiente impulso de la industria, tanto por progreso de la existente como por creación de nuevas fuentes de riqueza.

— De aquí un aumento de la demanda del elemento técnico requerido para su desenvolvimiento, y aún de mano de obra, que nos aparten del maltusianismo laboral.

La sociedad, por razones de equidad y prosperidad, ha de procurar al sector más amplio posible la oportunidad de desarrollar todo lo que de positivo abrigue. Es la medida más eficaz para que no se malogre, no ya un talento, sino algún valor susceptible de ser aprovechado. Pero si consideramos que, según una de las últimas estadísticas comparativas europeas, solamente un 0,96% de nuestra renta nacional se de-

dica a la enseñanza, frente a un 2,68% en Italia, 2,25% en Francia, 2,44% en Bélgica, 2,71% en Suecia, etc., queda bien patente el raquitismo del apoyo estatal en esta importante materia: de aquí dos lógicas consecuencias:

1.^a Que únicamente un 1,5% de nuestra población universitaria se nutra de la clase obrera y artesana.

2.^a Más lamentable aún: que, de hecho, la casi totalidad de nuestra población obrera está constituida por peonaje.

Por lo que respecta a la iniciativa privada, la adecuada formación de los trabajadores en el seno de nuestras fábricas, exige una importantísima inversión a largo plazo, que las empresas, salvo rarísimas excepciones, no se han decidido a efectuar. Y así, nuestras actuales cualificaciones profesionales continúan siendo más teóricas que reales.

Queda bien patente la necesidad de ampliar y crear Escuelas, cuyas aulas proporcionen a la industria el elemento humano con la preparación que requiere el mejor desarrollo tecnológico de aquéllas.

La inquietud que en CAJA LABORAL POPULAR ha despertado de antiguo el arduo problema explanado, ya se ha cristalizado en un hecho concreto: el apoyo económico prestado a Liga de Educación y Cultura para la realización de sus proyectos—a nosotros no nos incumbe su propagación—en pos de la nueva Escuela Profesional, ya que la actual «se nos ha quedado pequeña».

Así es como CAJA LABORAL POPULAR traduce el ahorro en obras de innegable interés general, cuya persecución preside todas sus actividades. La efectividad de su labor depende—insistimos—de la **existencia real** de esa conciencia cooperativa, llamada a proporcionar los esfuerzos individuales que han de ser aunados en provecho colectivo, para que una vez logrado éste, vuelva a recaer en todos y cada uno de nosotros como espléndida contraprestación del sacrificio inicial.

¡AHORREMOS!:

En la Escuela, formada con el ahorro,
se formarán nuestros hijos en el ahorro.

A LOS DOS AÑOS DE LA PRESENTACION PUBLICA DE LA CAJA LABORAL

Han transcurrido ya dos años desde que tuvo lugar la presentación pública de la CAJA LABORAL POPULAR, mediante un acto celebrado en el Ideal Cinema, de Mondragón.

Transcurrido este tiempo, creemos oportuno recordar lo manifestado entonces, puesto que en toda actividad resulta de sumo interés efectuar de vez en cuando un alto en el camino, al objeto de examinar el camino recorrido y comprobar que las cosas se desarrollan de acuerdo con las metas inicialmente fijadas.

Reproducimos a continuación cuanto se dijo al efectuar la presentación de la CAJA LABORAL POPULAR y, a la par que podremos cer-

ciorarnos de cuanto se ha hecho, podremos asimismo percatarnos de la inmensa labor que queda aún por desarrollar:

Numerosos son los que han oído hablar de la CAJA LABORAL POPULAR, de modo más o menos confuso y muchos también los que se preguntan:

- a) ¿En qué consiste?
- b) ¿Qué fines persigue?
- c) ¿Cuáles son sus planes de actuación?
- d) ¿Y cuáles las posibilidades que ofrece?

La CAJA LABORAL POPULAR es una entidad que agrupa inicialmente en su seno a cuatro Cooperativas de la comarca, de las cuales tres son de producción: Uigor y Talleres Arrasate, de Mondragón; Functor, de Elorrió, y la Cooperativa de Consumo San José, de Mondragón.

Además de estas cuatro Cooperativas, que intervienen como socios colectivos, forman parte de la CAJA LABORAL POPULAR, en serie de socios individuales, una serie de personas que, interesadas por los fines de esta nueva entidad, han deseado aportar a ella su colaboración económica, en algunos casos, y económica y personal, en otros.

Los principales fines de la CAJA LABORAL POPULAR pueden resumirse en los puntos siguientes:

- 1) Fomentar y encauzar el ahorro.
- 2) Incorporar este ahorro al proceso productivo.
- 3) Atender a los aspectos de seguridad social, en relación con el personal de sus miembros asociados.
- 4) Ayudar a la creación de nuevos puestos de trabajo.
- 5) Coordinar los esfuerzos de sus miembros para el logro de una mayor eficacia.
- 6) Formar elementos capaces de hacer fructificar el ahorro y el trabajo conjugados.
- 7) Promover y desarrollar un mayor espíritu de solidaridad.
- 8) Contribuir a elevar el nivel de vida y el grado de prosperidad de la comarca, sobre la base de un esfuerzo común y debidamente coordinado.

No se nos oculta que estos proyectos son sumamente ambiciosos y que la realización de cualquiera de estos puntos requiere la acumulación de muchos esfuerzos y de muchos sacrificios.

El hecho de que estos objetivos se logren en una mayor o menor proporción depende del grado de colaboración que el pueblo de Mondragón y el de la comarca preste a estas nuevas iniciativas, de carácter eminentemente social.

Volviendo al primer punto citado, relativo al ahorro, aparte de fomentarlo y encauzarlo, es preciso destacar la importancia de la necesidad vital de ahorrar, tanto para las personas como para las sociedades si desean mejorar su posición.

Sabemos todos que sin capital, poco o nada podemos hacer para prosperar a la escala de las actuales necesidades.

Al ahorro se le ha considerado tradicionalmente como elemento de seguridad para el futuro.

Creemos, no obstante, más interesante hablar del ahorro como elemento de productividad.

Si observamos unos datos concretos, es probable que quedemos sorprendidos de la capacidad productiva del ahorro.

Así veremos, por ejemplo, que si una persona ahorra e invierte 50.000 pesetas a la edad de 30 años, se le habrán convertido esas 50.000 pesetas en 250.000 pesetas en el momento en que llega a los 65 años, si ha efectuado una inversión al 5 %.

Tratándose de una inversión hecha al 6 %, podrá contar con 350.000 pesetas 35 años después, en lugar de las 50.000 pesetas iniciales.

Si el ahorro ha sido colocado al 7 %, las 50.000 pesetas se habrán convertido en 450.000 pesetas, y si el rendimiento de la inversión ha sido del 8 %, las 50.000 pesetas antes mencionadas se habrán convertido en 600.000 pesetas, con tal de reinvertir cada año los intereses producidos.

La CAJA LABORAL POPULAR no puede ni debe ser un organismo de beneficencia. Aspira a que las industrias de Mondragón se coloquen en línea de competencia con las que han de ser pronto sus competidoras en el mercado europeo y, por ello, su actuación ha de basarse en principios económicos sanos.

Otra de las grandes preocupaciones de la CAJA LABORAL POPULAR es la formación de elementos capaces de hacer fructificar el ahorro y el trabajo conjugados. Existe cada día mayor necesidad de contar con personal mejor preparado, tanto a la escala de los operarios como de los mandos intermedios, técnicos y directores. Se ha de proveer a su educación y perfeccionamiento, ayudándoles y dándoles mayores oportunidades para desarrollar sus conocimientos. Con ello, podrán tener acceso a puestos mejores.

La CAJA LABORAL POPULAR desea promover y desarrollar un mayor espíritu de solidaridad entre las personas y entre las empresas.

Una de las aspiraciones de la CAJA LABORAL POPULAR y que deberá ser consecuencia del espíritu de solidaridad de sus socios es la de que se establezcan en su seno servicios comunes de las empresas asociadas, tales como:

- Servicios de estudio.
- Oficina técnica común.
- Centralización comercial, etc.

Dado que la Ley le permite solamente acoger como socios a otras Cooperativas, esta CAJA LABORAL POPULAR invita a ingresar en su seno a cuantas empresas se decidan a adoptar la fórmula del cooperativismo.

Otra de las aspiraciones de la CAJA LABORAL POPULAR es la elevación del nivel de vida y del grado de prosperidad de la comarca, sobre la base de un esfuerzo común y debidamente coordinado.

Para su actuación, la CAJA LABORAL POPULAR ofrece, además de las garantías propias, derivadas de la participación de las Cooperativas citadas, el apoyo positivo y decidido de destacadas personalidades en el campo de la economía, industria y altas finanzas, quienes se

hallan dispuestos a apoyar, en la medida de lo necesario, esta nueva iniciativa que les ha merecido el máximo interés.

No se nos oculta que estos proyectos son altamente ambiciosos y que, como hemos dicho, la realización de cualquiera de ellos requiere la acumulación de muchos esfuerzos y no pocos sacrificios.

Para la obtención de resultados positivos, será necesaria la colaboración de todos y el grado de consecución de los mismos estará en relación directa con lo que hayamos aportado todos y cada uno de nosotros.»

Comprobaremos fácilmente que lo dicho hace dos años sigue siendo de palpitante actualidad y que si bien es mucho lo que se ha avanzado en tan corto período de tiempo, es aún muchísimo más lo que queda por hacer.

Por lo mismo, queremos, por mediación de estas líneas, hacer un llamamiento a todos nuestros socios cooperadores para que, por su parte, procuren practicar y fomentar el ahorro en el mayor grado posible y para que, en todo momento, presten su más entusiasta colaboración a las iniciativas de la CAJA LABORAL POPULAR, cuyos fines pueden resumirse en una labor social encaminada al mayor bienestar y prosperidad de Mondragón y de su comarca.

Seguridad e Higiene

Compañeros de trabajo:

Continuamos con nuestro lema «Alegría en el Trabajo» y defensa contra sus accidentes.

Todos tenemos la obligación moral de ayudarnos mutuamente para conseguir que cada uno en su cometido desarrollemos nuestro trabajo lo más ampliamente posible, dentro de nuestras facultades y lo hagamos con alegría, pues todos dependemos de todos y del cooperativista en general depende el éxito del cooperativismo.

Los accidentes siempre son desagradables, por pequeños que sean, y no digamos de los grandes traumatismos contra los cuales tenemos que luchar, pues si conseguimos evitarlos en parte, aumentará más aún la felicidad.

Existen peligros más o menos escondidos de accidentes, tanto en la vida corriente como en nuestro trabajo habitual. Todo accidente tiene una causa quizá difícil de sorprenderla. Es por lo que todos tenemos que cooperar, los unos denunciándola y los demás poniendo en práctica la técnica y el saber, lo que tenemos que asimilar es la idea de que **«no hay accidentes inevitables».**

Es conveniente indicar que el accidente de trabajo es un suceso, con o sin daños a personas, materiales o máquinas, lo cual da lugar a una interrupción de la producción.

Existen numerosas razones para que todos tomemos en serio la lucha contra los accidentes de trabajo, sobre todo enfocando la cuestión

en el sentido humanitario, cuando un socio se accidenta, sobre todo de consideración, a todos nos afecta en lo más hondo no solamente por el afecto que se le tiene, sino también por la situación en que puede quedar envuelta la familia.

La distracción es fuente de accidentes.

No se debe de distraer la atención cuando se está trabajando en máquinas peligrosas.

Si tienes que interrumpir tu trabajo para hablar, asegúrate primero de que tus manos y miembros se hallan fuera de la zona de peligro.

No pongas en marcha máquinas que desconoces su mecanismo, pues además del accidente que puedes sufrir, también puede quedar deteriorada la máquina.

Si tienes que hacer reparaciones en sitios altos y tienes que emplear escaleras, andamios, etc., etc., asegúrate antes de que no existe peligro ni para ti ni para el que puedas tener debajo, mal colocada la escalera, grúas en funcionamiento, etc.

No trabajes con herramientas en malas condiciones, para lo cual cuida de ellas teniéndolas siempre en buen uso.

LA MODERNIZACION DEL CASERIO Y LAS COOPERATIVAS

Nos ha invadido a todos la preocupación de modernizarnos y podemos felicitarnos con tal de que acertemos con las fórmulas de innovación.

Por lo que se refiere a la inquietud renovadora de nuestros campesinos, no estará de más hacer algunas consideraciones. La construcción de caminos es una de las medidas de mayor significación y alcance económico y social, sobre todo si implica una mancomunación paralela de afanes y servicios.

Al tratar de calificar la trascendencia que pudieran tener otras innovaciones será preciso tener por delante la perspectiva de transformaciones que va a requerir nuestro progreso futuro. El acondicionamiento de establos como la construcción de silos tal como se está llevando a cabo, aun cuando de momento constituya un avance, pudiera resultar a la larga de menos interés, si, como es de prever, habrá que proceder a la transformación de las actuales unidades de explotación con la creación de otras de base más amplia, que hicieran posible un mayor grado de mecanización así como de racionalización y división del trabajo en el campo.

No es inverosímil que las metas de hoy queden desfasadas antes de mucho tiempo si no renunciamos a avanzar por las rutas que reclama la aplicación del progreso técnico.

No estará de más que antes de hacer una campaña masiva e indiscriminada de modernización, hagamos un poco de examen y de estudio sobre los límites de productividad y en consecuencia de nivel de bienestar implicados en el mantenimiento de las actuales estructuras productivas de nuestro campo. La actual configuración de la propiedad en el campo puede ser asimilable a las máquinas que, a pesar de estar en buen estado de conservación, se retiran del uso en las empresas industriales progresivas por ser inadecuadas para obtener mayores rendimientos del esfuerzo laboral humano.

A poco que vislumbremos la conveniencia de transformación de las actuales unidades de explotación de nuestro campo, será preciso que pensemos en las fórmulas jurídicas y económicas que pudieran servir de respaldo adecuado a esta evolución. Al llegar a este punto la palabra MODERNIZACION podemos conjugar con el verbo COOPERATIVIZAR.

Es incuestionable que se impone un proceso de mancomunación de servicios, de terrenos de cultivo y no sea aventura llegar a sistemas de trabajo y explotación que requieren una asociación estrecha de los campesinos. Todos conocemos lo que ha influido en el rápido progreso del sector industrial: las inversiones con una organización que ha llevado a la aplicación cada día una racionalización y división más esmerada del trabajo.

No hemos de considerar como una utopía la adopción de medidas análogas para su aplicación en la explotación del campo: hoy la economía de otros países apunta en esa dirección. De todas formas la aceleración de un proceso de mancomunación con metas ambiciosas no nos hará ningún mal: pueda ser que las circunstancias de diversa índole impongan unos límites muy discretos a esa evolución entre nosotros.

La liberación de excedentes que constantemente se produce en nuestro campo por débil que fuere su grado de mecanización o racionalización de las explotaciones, entre nosotros no crea ningún problema mientras nuestra actividad industrial siga en auge, antes bien constituye una solución para provisionamiento de mano de obra. Si en esta situación tuviéramos instituidas las cooperativas con el adecuado potencial económico, podrían servirnos a la perfección para la reconstitución de patrimonios y unidades de explotación adecuados evitando una especulación de terrenos que hoy sus propietarios y usuarios dejan de explotarlos por sí mismos vendiendo a precios o con arrendamientos peligrosos para la futura rentabilidad de quienes lo disponen para explotarlos con su trabajo. Las plusvalías inevitables de terrenos que ofrecen a la venta o arrendamiento los muchos o pocos campesinos que optan por desplazarse a la «calle» serían evitables si los campesinos que tienen que seguir aferrados a sus tierras dispusieran de este instrumento cooperativo.

En este caso la reducción de brazos en el campo redundaría en provecho de un mayor grado de mecanización mediante la creación de explotaciones más amplias. Tendríamos mayor producción y posibilidades de no peores precios para los consumidores junto con el aumento de ingresos de los productores.

Ya sabemos la objeción que brota inmediatamente de cuantos oyen hablar de formas más comunitarias de vida y de trabajo de nuestros campesinos.

Son tan individualistas... ¿Quién les convence de que salen ganando si efectivamente llegan a aunarse más estrechamente con sus vecinos y contrincantes?

Realmente el contexto social de nuestro campesino es muy elemental por no decir que brilla por su ausencia. No será fácil que contraiga hábitos sociales quien no ha tenido experiencia de vida social. ¿Será también así en otras partes?

Al que escribe estas líneas le ha dado mucho que pensar la simple observación de algo que a nadie se le escapa cuando viaja por otros países más prósperos y avanzados que el nuestro. Parece que en otras latitudes no ha habido interés en afinar y arraigar al hombre a la tierra. Por eso se ven grandes extensiones de muchos kilómetros sin una vivienda. Las viviendas se agrupan y los hombres viven en más estrecha relación por ello mismo. Es como si por ahí hubieran pretendido expresamente enrarezar al hombre, sea campesino o industrial, más en la sociedad que en la naturaleza, más o menos incivilizada.

Es indudable que la convivencia que impone el sistema de población ha contribuido al desarrollo más espontáneo y hondo de las virtudes sociales y en consecuencia haya facilitado el camino para un mayor grado de asociación de esfuerzos y afanes.

Las escuelas, los centros de recreo y distracción, las iglesias, etc. que necesitan los niños y los ancianos, los jóvenes y los hombres maduros, todos los elementos de civilización y de progreso implican una concentración de la población y se hallan en zonas urbanas.

Cabe preguntar: ¿Hasta qué límites es política acertada aquella que supedita propiamente a las atenciones laborales, que requieren la presencia y brazos de los adultos durante una parte de la jornada, de todo un sistema de vida y población que proporciona mayores incomodidades y desventajas a los más?

O, dicho con otras palabras, ¿se perdería mucho dejando para refugio y mansión del ganado y utillaje lo que hoy sirve de cobijo en muchas de nuestras laderas a nuestras familias campesinas construyendo para las mismas zonas residenciales desde las cuales el desplazamiento para el trabajo no supusiera problema o al menos fuera menos molesto que el que tienen que realizar hoy los niños o los ancianos y los que trabajan en centros fabriles para llegar a las escuelas, a las iglesias y a las fábricas?

No nos atreveríamos a propugnar soluciones radicales, pero sí consideramos que es conveniente una revisión de todo un complejo de problemas que entraña la PROMOCION SOCIAL, CULTURAL Y ECONOMICA de nuestros campesinos, ya que el concepto de **modernización** no debe quedar restringido a blanquear los caseríos, mejorar los establos o alcanzar hoy un confort de vida, cuya base futura sea endeble.

Hay que saber....

Queridos amigos:

No soy de Mondragón ni he conocido vuestra simpática villa hasta hace muy pocos días, sin embargo, hacía ya mucho tiempo que había oído hablar de vosotros, de vuestro alegre carácter, y últimamente, y este es el objeto de mi carta, del magnífico movimiento de promoción humana que está naciendo por ahí. Ahora que he tenido la ocasión de comprobar con mis propios ojos cuanto se me había dicho no puedo menos de felicitaros cordialmente por esa serie de realizaciones que estáis llevando a cabo.

Mas ante los hechos que presenta hoy la vida de vuestro pueblo (estas fueron las consideraciones que me hice al abandonarlo) cabe, yo creo, una pregunta cuya respuesta es, a mi entender, de una importancia trascendental en cuanto a verdadera y legítima promoción humana se refiere. Este movimiento ascensional... ¿es fruto de una inquietud y un impulso de todo el pueblo como tal, o más bien estáis siendo llevados y arrastrados más o menos pasivamente por los tirones que os puedan dar unos cuantos idealistas, obsesionados por la idea de una mayor y más humana promoción de vuestro pueblo?

Creo sinceramente que esta interrogante debe llegar hasta lo más hondo de vuestras preocupaciones puesto que de ser elementos puramente pasivos en este movimiento, las consecuencias que de ello se derivarían serían sencillamente gravísimas.

No podríais, como pueblo (perdonadme la sinceridad) gloriaros de un movimiento en el que no estáis participando activamente sino al contrario como meros beneficiarios. En este caso seríais puros deudores de unos cuantos hombres, quijotes diría, cuyo más querido sueño es el de haceros subir y ascender haciéndoos cada vez más hombres en el pleno sentido de la palabra.

Pero tengo aún algo más que deciros: si es que vuestra postura se redujese a la de meros espectadores inactivos, defraudaríais radicalmente a los promotores de este movimiento esterilizando totalmente todos sus esfuerzos.

Debéis esforzaros por tener una idea clara de lo que supone una verdadera promoción humana. No se trata solamente de TENER, de poseer cada vez más bienes. El nivel de vida del que podáis disfrutar no es el único factor que indica el grado de elevación humana que poseéis, aunque ello sea muy de tenerse en cuenta. Hay pueblos muy ricos en los que no hay hombres.

Es, sobre todo, la cualidad del SER la que medirá el mayor o menor grado de vuestra elevación; la promoción humana implica una ascensión en la categoría del SER, del ser cada vez más hombres.

Este ser más hombres supone, sin duda alguna, la elevación económica que le suministre todo lo necesario a su dignidad humana y le dé la verdadera libertad incompatible con la esclavitud de la opresión y de la miseria. Pero el SER hombres supone, sobre todo, el pleno desarrollo de las facultades propias y típicamente humanas. El hombre es más hombre a medida que va desarrollando con el ejercicio su inteligencia, voluntad, su espíritu de iniciativa, su sentido de responsabilidad, y de colaboración activa. Es, más claramente, no esperar a que los otros piensen, decidan y realicen sino **lanzarse activamente a pensar, decidir y colaborar** con todos los medios a nuestra disposición. Nunca llegará a ser hombre un maniquí, por muy bien vestido y adornado que se nos presente y por mucha cara de satisfacción y dicha que nos ofrezca. Y maniquís, monigotes... pasean tantos por nuestras calles... Hay tantos hombres que TIENEN mucho y no SON nada...

Si queréis gloriaros de vuestro Mondragón sin pecar de orgullo, si no queréis defraudar a vuestros directores haciendo fracasar sus deseos y aspiraciones es preciso tener muy presente este segundo aspecto de la promoción. De lo contrario vuestros dirigentes se verán obligados a confesar su rotundo fracaso, aunque, de hecho, hayan logrado elevar vuestro tren de vida hasta niveles hoy ni siquiera soñados.

La triste experiencia de muchos pueblos nos está diciendo que, lejos de ser, éste, un peligro lejano y utópico está siendo muy próximo y real, y mucho más en vuestro caso, ya que estáis alcanzando un nivel de vida elevado siendo así que la satisfacción plena de los sentidos fácilmente adormece y embota las facultades propiamente humanas.

Me he extendido demasiado y termino. Os confieso que he quedado algo más tranquilo diciéndoos estas cosas. Solamente os deseo que este año que comenzamos deje su huella profunda y humana en la historia de vuestro simpático pueblo.

Muy atentamente os saluda.

L. A.